

El general Roberto Viola sería reemplazado definitivamente

## Liendo asumió la Presidencia de Argentina

Buenos Aires. El general Horacio T. Liendo, ministro del Interior desde marzo último, asumió ayer la presidencia provisional de la Argentina, a raíz del descanso "psicológico" ordenado por los médicos al presidente titular, general Roberto E. Viola.

Liendo prestó juramento en horas de la mañana en una breve ceremonia realizada en la quinta presidencial.

Al asumir como Presidente interino de la Argentina, el general Horacio Liendo inaugura una etapa por demás compleja del período militar iniciado en 1976 por las Fuerzas Armadas, que comprende a tres posibles jefes de gobierno, uno transitorio, otro enfermo y un último en estudio.

El acto de traspaso se ha rodeado de una sobriedad estudiada, donde los comandantes de las tres fuerzas que conforman la cúspide del poder en el país —la Junta militar de Gobierno— no se hacen presentes para despojar de todo "dramatismo" la entrega de la administración del Estado del general Roberto Viola, afectado

**Uno de los oficiales más nombrados para suceder a Viola, es el general Leopoldo Galtieri, quien deberá enfrentar los graves problemas económicos y sociales que afligen al país.**

del corazón, al general Liendo.

Se sabe de fuente oficial que el general Viola debe reposar cuanto menos "quince o veinte días" para superar el pico más agudo de la crisis que lo obligó a delegar sus obligaciones, un cuadro de hipertensión arterial e insuficiencia coronaria. Si ese período resulta insuficiente, la Junta militar procederá a un reemplazo definitivo para completar el mandato previsto que finaliza en marzo de 1984, según observadores.

La súbita agravación del problema cardiovascular del general Viola abrió paso a una serie de conjeturas en las que sobresalen la posibilidad de un debilitamiento físico tal en la salud del Presidente, que asumió en marzo de este año, que lo obligaría a realizar un viaje a Houston, para recibir un tratamiento más intenso con la consiguiente prolongación de su inactividad.

La Junta Militar, de confirmarse esta hipótesis que fue objeto de consideración en la mayoría de los periódicos de Buenos Aires, estudiaría rápidamente la elección de un "oficial retirado de las Fuerzas Armadas" para reemplazar al general Viola en cumplimiento de los documentos que legalizan el poder castrense.

De resultar correctas las apreciaciones, los comandantes en jefe se enfrentarán a tener bajo la lupa a un "tercer hombre" mientras dedican parte de su atención a la salud del general Viola y el lapso de tiempo que requiere la evolución del trastorno cardíaco, y vigilan la marcha del gobierno interino del general Liendo, que deberá continuar atendiendo los problemas económicos del país, agravados considerablemente en las últimas semanas.

Uno de los oficiales más nombrados para suceder al general

Viola, cualquiera sea el rumbo que adopten los acontecimientos, es el jefe del Ejército, general Leopoldo Galtieri, cuyo nombre creció de manera especial al regresar de la reunión de comandantes americanos que se realizó a principios de noviembre en Estados Unidos, donde fue objeto de una particular atención por altos funcionarios de la Casa Blanca que concurren a tal efecto a la Embajada Argentina en Washington.

La duda que se plantea es en qué condiciones podrá hacerse cargo, toda vez que el reglamento de la Junta establece que el Presidente, en verdad es una suete de jefe de gobierno, debe ser un oficial retirado y el general Galtieri finaliza su período de comandante en diciembre del año próximo.

Pero ningún analista político de la Argentina duda de afirmar que presidir la nación reteniendo el cargo de jefe del Ejército e integrante de la Junta Militar otorga el poder necesario como para participar de manera decisiva en las soluciones de fondo.